

*Significado y prácticas en torno a la maternidad en mujeres madres solteras de sectores medios de la ciudad de Buga**

Claudia Inés Toro Campo**
Escuela de Trabajo Social
Universidad del Valle, Colombia

Resumen: *En este artículo se presentan los principales resultados de la investigación titulada “Significados y prácticas en torno a la maternidad en mujeres madres solteras de sectores medios de la ciudad de Buga” que buscó analizar como un conjunto de madres solteras de esta localidad, afronta, gestiona e interpreta el ejercicio de la maternidad. La interpretación de los resultados se realizó a partir de la perspectiva de género lo que permitió examinar las implicaciones que traen los mandatos culturales de la maternidad para la mujer, en especial para aquellas que han quedado con la custodia de su prole y que a partir de sus intereses personales y/o situación socioeconómica se ven forzadas a afrontar la doble jornada. El abordaje empírico se llevó a cabo mediante la realización de entrevistas semi-estructuradas a 9 mujeres entre 20-49 años de edad de clases medias de la ciudad, escolarizadas y vinculadas al mercado de trabajo, y a 2 hombres que tuviesen algún vínculo familiar con éstas.*

Palabras claves: *maternidad, significados y prácticas, roles de género, cuidado y crianza.*

Meaning and Practices of Maternity in Middle-Class Single Mothers in the City of Buga

Abstract: *In this article we show the main results of the research entitled “Meanings and practices in childbearing in women single-mother of middle sectors of the city of Buga” that sought to analyze how a set of single mothers in this town, interpret, handle and deal with the role of maternity. The interpretation of these results were performed from a gender perspective view, allowing to*

examine the implications that bring the cultural mandates of motherhood for women, especially for those who are left with custody of their children, and based on their personal and / or socio-economic status they are forced to address the doubleheader. The empirical approach was carried out by conducting semi-structured interviews with 9 women between 20-49 year old, middle social classes of the city, schooled and linked to the local labor market, and two men that had some degree of relationship to these women.

Keywords: *maternity, meanings and practices, gender roles, care and upbringing.*

Introducción

La maternidad es una identidad socialmente construida ligada históricamente a la función reproductora de la mujer. A las madres se les ha atribuido la función natural del cuidado y la crianza de las nuevas generaciones; sin embargo, el ejercicio de la maternidad no implica unas funciones únicas, universales e inherentes a esta condición. Estudios clásicos han mostrado que la maternidad no está inscrita en lo biológico (Beauvoir, 1949), sino que es un constructo sociocultural que ha sido utilizado por el varón para perpetuar su dominación (Badinter, 1991) y a la vez sostener el sistema económico de explotación (Moore, 1991). La mujer era la encargada de proporcionar el cuidado de la futura fuerza de trabajo a un costo mínimo.

* Investigación presentada para optar por el título de Magister en Intervención Social de la Universidad del Valle, con la tesis “Significado y prácticas en torno a la maternidad en mujeres madres solteras de sectores medios de la ciudad de Buga”. Estudio dirigido por Jeanny Lucero Posso. El trabajo de investigación se realizó entre enero de 2012 y noviembre de 2013. **Artículo recibido el 24 de abril y aprobado el 15 de septiembre de 2014.**

**2 Psicóloga de la Universidad Antonio Nariño. Especialista en Intervención con familias y pareja de la Universidad del Valle. Magister en intervención social de la Universidad del Valle. Profesora catedrática de la Universidad del Valle y la Universidad Minuto de Dios. Terapeuta dedicada a la intervención clínica y social con entidades privadas y públicas. Dirección electrónica: clautoc@hotmail.com

* Agradezco a Jeanny Lucero Posso Quiceno, profesora del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle, quien dirigió mi tesis brindándome todo su generoso apoyo y a Julián Solano Cárdenas, sociólogo de la Universidad del Valle, quien realizó valiosas críticas al artículo.

Esta dinámica se ha sostenido en la modernidad a través de un conjunto de símbolos y de valoraciones (Moore, 1991) que se han reproducido a través del proceso de socialización adelantado por la familia. A la mujer se le atribuye todo lo relacionado con lo reproductivo, lo doméstico y el cuidado de la prole y al varón lo productivo, lo público y el ejercicio de la autoridad en el hogar.

El rol social que asumen las madres está relacionado con el estatus asignado a los sexos con base en un naturalismo sustentado en las características biológicas (De Beauvoir, 1949; Firestone, 1976), materia prima para la construcción de ideologías, símbolos y prácticas culturales que han provocado situaciones sociales y económicas distintas entre hombres y mujeres, utilizando dichas diferencias como mecanismos simbólicos de dominación y subvaloración (Rosaldo, 1979; Moore, 1991). Los imaginarios alrededor de la maternidad se han perpetuado e incluso se han hecho imperceptibles, en la medida que son transmitidos e introyectados en la socialización primaria (Berger y Luckmann, 2008), momento en el cual se establecen los cimientos de una realidad compartida y se construye la identidad social y de género (Chodorow, 1984; Lamas, 1994). Como resultado, algunas mujeres en la contemporaneidad continúen asumiendo la maternidad sin cuestionar y sustraerse de los mandatos de género, situación encontrada en diversas investigaciones realizadas en Latinoamérica (Marcús, 2006; Valladares, 2005; Palomar, 2004; Estupiñan y Rodríguez, 2009), donde la maternidad es considerada como una condición natural e incluso un elemento básico para la construcción de la identidad. Aunque en algunos contextos, sobre todo de clases medias altas, algunas mujeres han postergado la maternidad para dar continuidad a un proyecto de vida que integre la formación académica (Posso, 2010) y/o desarrollo profesional (Sampedro, Gómez y Montero, 1999; Marcus, 2006; Montilva, 2008), una vez que decidieron ser madres tuvieron que tomar la responsabilidad del ámbito doméstico, especialmente del cuidado y crianza de la prole. En esta condición, muchas mujeres madres deben asumir la doble jornada (Rodríguez del Toro, 2008), dinámica que se sostiene en diversos tipos de hogar detectándose saturación de responsabilidades en los hogares mono-

parentales, especialmente los de jefatura femenina como lo evidencian investigaciones realizadas en Colombia (Puyana, et, al, 2003; Maldonado y Micolta, 2003).

De acuerdo con lo anterior, en este trabajo se concibe la maternidad como un constructo histórico-cultural multideterminado por el contexto social, donde se ponen en juego dimensiones estructurales del campo político y económico y se hace uso de la religión, tradiciones, costumbres, creencias y normas para regularle. A su vez, está estrechamente relacionado con el género, elemento constitutivo de las relaciones sociales, basado en las diferencias percibidas entre los sexos, que funciona como sostén de las relaciones simbólicas de poder (Scott, 2008 [1986]: 65). Teniendo en cuenta estos presupuestos conceptuales, este trabajo busca explorar cómo han asumido la maternidad y qué significados le otorgan a su rol un grupo de madres solteras que residen en la ciudad de Buga, una localidad intermedia del Valle del Cauca. El análisis se realiza en el contexto de los cambios de la sociedad contemporánea, que han modificado sustancialmente la relación entre los sexos y las construcciones de género.

Metodología

Se realizó un estudio descriptivo dentro del marco del método cualitativo con orientación comprensiva e interpretativa. Esto implicó analizar la acción de madres solteras develando los sentidos que sustentaban sus prácticas (Weber, 1964 [1922]) e interpretando el lenguaje oral y gestual sin desconocer que lo subjetivo se entrelaza con lo estructural (Giddens, 1986). En esta medida se tuvieron en cuenta algunas características socioeconómicas y culturales de las mujeres objeto de estudio. Se trabajó con nueve mujeres madres solteras entre los 20-49 años escogidas mediante el método bola de nieve. Para contrastar la información de las madres se entrevistó a dos hombres escogidos de modo arbitrario y según la proximidad que hubiesen tenido con éstas durante el proceso de embarazo, crianza y cuidado del hijo/a.

El número de participantes se estableció a través del punto de saturación teórica que permite especificar la cantidad de personas en función de la densidad y diversidad de sus relatos. Para su

escogencia se tuvieron en cuenta como criterios de selección que no vivieran con el padre de sus hijos, hijas, o con otro hombre que hiciera el papel de pareja permanente en el hogar. En caso de haber convivido con el padre de los hijos e hijas o con otra persona, la ruptura de la relación debía ser igual o mayor a un año. Los hijos debían estar incorporados al sistema de escolarización básica primaria o secundaria. El número de hijos no debía ser mayor a dos. Las madres debían ser de Buga o haber vivido la mayor parte de su vida en esta localidad, residir en el municipio, estar vinculadas al sistema laboral y/o educativo y no vivir en pobreza extrema. Para la recolección de la información se hizo uso de la entrevista semi-estructurada con base en dos guías, una para las mujeres madres solteras y otra para los hombres. Las guías recogieron información sobre tres categorías centrales en el estudio: significados y experiencia de la maternidad; prácticas de cuidado y crianza y compatibilidad entre el ejercicio de la maternidad e interés personales.

Significados construidos sobre la maternidad

Los significados que las mujeres de la ciudad de Buga le asignan a la maternidad dan cuenta de que aún se presenta con fuerza la naturalización de esta condición y de alguna forma del instinto maternal, construcción social que parece ser transversal a varios países de Latinoamérica (Marcús, 2006; Valladares, 2005; Palomar, 2004; Estupiñán y Rodríguez, 2009). Todas las mujeres entrevistadas tenían establecido el *ser madre* como algo inevitable en su vida. El arraigo de esta concepción lleva a asumir la maternidad a temprana edad, en un momento de la vida que no se tenía contemplado y en ausencia de las condiciones que las propias mujeres estiman como necesarias para tener un hijo/a; incluso dan como un hecho el quererlos una vez nazcan. El amor al hijo aparece como algo natural e instintivo, y no como producto de una construcción subjetiva, tanto cultural como individual.

Yo no quise haber quedado en embarazo a esa edad, pero igual ya tenía que afrontarlo y pues cuando el niño naciera yo lo iba a querer. (Mery, 30 años, profesional, trabajadora asalariada).

Las mujeres también asumen la decisión de tener el hijo o no por encima del deseo del progenitor, invisibilizando el deseo y aceptación del hombre ante un embarazo. Su actitud reivindica aquella idea que sugiere que un hijo es de la madre y no el producto de la unión de un hombre y una mujer y, por tanto, es sujeto de una decisión mutua entre ambos. A tres de las mujeres entrevistadas, su novio les pidió de manera explícita que abortaran pero ellas indicaron que iban a continuar con el embarazo.

Lo que sí siempre le dije es que si llegaba a quedar en embarazo yo tendría a mi hija por encima de todos y de cualquier persona. (Patricia, 25 años, profesional, trabajadora asalariada).

Asumir *ser madre* como algo natural e inherente en la mujer ha llevado a que las mujeres utilicen la maternidad como el eje central sobre el que construyen su identidad y organizan su vida, pero además dicho mandato las ha subjetivado en la medida que les asigna un lugar y un papel en la sociedad (Moore, 1991).

Pues significa como realizarse uno como mujer, o sea ser madre, es de las experiencias más espectaculares que hay, vos podés darle vida a un ser, además de eso poder educarlo, poder formarlo. (Viviana, 47 años, tecnóloga, conductora de transporte público).

El sentido que la mujer le atribuye a la maternidad está relacionado con las condiciones sociales, culturales y económicas del contexto donde viva, pero de manera específica con las oportunidades educativas, profesionales y laborales. Cuando las mujeres logran educarse y alcanzar una buena posición profesional la maternidad deja de ser el único horizonte en su vida, llevando a la regulación y planificación de los hijos a través del uso de los métodos anticonceptivos (Marcus, 2006) e incluso haciendo uso de la interrupción voluntaria del embarazo (Posso, 2010). En el caso de las entrevistadas se encontró que pese a que éstas no vivían en situación de marginalidad ni en pobreza absoluta, estaban laborando o estudiando, y en su gran mayoría contaban con el apoyo directo de su grupo familiar, sólo dos de ellas habían postergado la llegada de su primer hijo a través de la utilización de los métodos anticonceptivos. El ejemplo más

claro es el caso de Viviana que tuvo su única hija a los 31 años, y quien explícitamente plantea:

Siempre lo pospuse y siempre dije que después. (Viviana, 47 años, tecnóloga en alimentos, trabajadora independiente - transporte público).

El “ser madre” se ha convertido en un mandato cultural del que es difícil desligarse, por tanto, podríamos decir que uno de los motivos que impulso al grupo de mujeres que participó en el estudio para que continuara el proceso de gestación y asumiera la maternidad a pesar de no tenerla prevista en ese momento, fue la ideología del *deber ser madre*, imposición cultural introyectada que se expresa como un deseo propio, que llevó a las mujeres entrevistadas a pasar por alto las posibles implicaciones de la maternidad para su vida.

Pues quedé en embarazo cuando ni lo pensaba (...) Yo sabía las consecuencias, ya lo había vivido con mi amiga, porque ¡fue muy amiga mía! Y yo sabía a lo que me atenia y yo decidí seguir adelante. Por mi mente nunca había pasado un aborto. (Fabricia, 26 años, estudiante de derecho).

Palomar (2004) encontró para el caso de México que este tipo de concepciones aparecen porque las mujeres no ven la maternidad como una construcción de género, lo que les impide asumirla como una función simbólica y social construida a partir de los imaginarios y estereotipos fijados a lo femenino, que se le asignan arbitrariamente a las mujeres sin dar lugar a ningún proceso de mediación subjetiva que les permita auto-determinarse de manera consciente.

Experiencia de ser madre soltera

Los cambios en las relaciones de pareja y la vida íntima que se observan en las sociedades contemporáneas, en parte como resultado del proceso de individualización que se ha dado en las últimas décadas (Beck y Beck Gernsheim, 1990), se han expresado en la configuración y preponderancia de nuevos tipos de hogar, entre ellos los nucleares incompletos con jefatura femenina. En contraste, los casos analizados en esta investigación revelan que las mujeres no decidieron ser madres solteras

desde que asumieron la maternidad sino que por diferentes circunstancias de la relación con sus parejas optaron por terminar la relación y continuar con su responsabilidad como madres. Esta situación pone en evidencia las inequidades de género, pues los hijos podrían haber quedado con los padres pero a partir de la capacidad de la mujer de parir, se presupone la unidad madre – hijo indisoluble (Moore, 1991), por tanto se le adjudica el título de posesión sobre el hijo, tanto biológica como legalmente

A veces me pregunto, por qué a toda hora tienen que quedar los hijos al lado de uno (...). (Ana, 48 años, primaria incompleta, trabajadora asalariada del servicio doméstico).

El ser madre soltera les ha generado esfuerzo, como se muestra en el siguiente relato:

Cuando uno está solo le toca todo, la responsabilidad se duplica y trabajar también, se trabaja más. (Mery, 30 años, profesional, trabajadora asalariada).

Pero también ha significado una experiencia positiva; la condición de madre soltera implica autonomía y cambios en las formas del ejercicio del poder y autoridad en el hogar, por tanto la educación que le brinda a la hija o hijo, se aprende sobre la marcha; no se vive la tensión con el padre en la toma de decisiones sobre la crianza y educación de los hijos en la que el hombre asume la posición de autoridad que tradicionalmente se le ha asignado.

El educar a mi hija sola me ha dado tranquilidad (...) Yo me imagino que hay cosas en las que me he equivocado, pero si estuviéramos juntos si yo le decía algo a Carolina, entonces me decía es que te equivocaste (...) ahorita yo lo puedo hacer sola y él no está para decirme que me equivoque o no me equivoque”. (Viviana, 47 años, tecnóloga, conductora de transporte público)

Para otra de las madres ha sido motivo de empoderamiento haber podido cuidar y criar a su hija sin la presencia del padre, pero además de dicha responsabilidad haber podido mejorar su vivienda sin la ayuda de un hombre sino a través de sus propios medios.

Pero a veces pienso y analizo que ser madre soltera pues para mí es como un... orgullo, porque soy capaz y fui capaz de salir adelante (...) Con mi casa que me salió y con mi hija. (Ana, 48 años, primaria incompleta, trabajadora asalariada del servicio doméstico)

Estos aspectos sobre el significado del ser madre soltera también pueden ser una alternativa a los roles tradicionales asignados a la mujer en la familia y de otra forma implican un mayor protagonismo de ésta.

El ser madre soltera también implica el desligarse de atender al compañero o cónyuge, es decir, menos carga en las labores domésticas.

Yo creo que madre soltera equivale que solo tienes un hijo y solamente te sacrificas por tu hijo, mientras que si se está casada sería jugar un rol también de esposa y llegar a la casa y atender al marido. (Patricia, 25 años, profesional, trabajadora asalariada).

Relato que aunque reconoce una disminución de las tareas domésticas, acentúa el sacrificio como característica central de la relación con el hijo, lo que indica que continúa estando implícito el ser para otros, actitud arraigada en la estructura mental de la mujer. De acuerdo a Lamas (1994) el contexto brinda los insumos para la construcción de la realidad psíquica y el aporte biográfico en la construcción del relato de sí mismo, narración que tiene su origen en la primera infancia, caracterizada por el predominio del inconsciente, el pensamiento primario y la indiferencia entre el Yo y el "otro". Es una etapa en la cual el yo está en desarrollo, pero además está desprovisto del pensamiento lógico y abstracto, por tanto, no tiene la fuerza necesaria para confrontar lo entregado por personas con una carga afectiva alta, asumiéndolo todo como una verdad absoluta, de este modo, los sujetos interiorizan discursos, representaciones, prácticas asignadas a su género sin cuestionárselas.

La ideología del amor como forma de dominación simbólica sobre la mujer-madre

La forma como se relacionan padres e hijos ha estado mediada por las concepciones sobre la infancia. En este sentido, es una relación históricamente determinada que ha presentado grandes variaciones desde la edad media hasta

la actualidad. Los niños pasaron de ser pequeños adultos propiedad exclusiva de su familia en el antiguo régimen (Aries, 1973; Elías, 1980) para convertirse en sujetos de derecho con obligaciones y deberes en las sociedades contemporáneas, protegidos por el Estado que asume la función pública de garantizar que su familia les brinde cuidado, protección y educación moral (Llobet, 2010). En la actualidad los infantes son considerados como seres en construcción que requieren amor (Jiménez, 2008), de manera específica, el amor maternal (Beck y Beck Gernsheim, 1990). De esta forma, se ha instaurado la ideología del amor como un dispositivo clave para mantener a la mujer comprometida con el ejercicio de la maternidad a pesar de tener otros proyectos de vida. Una vez se es madre, todo pasa a un segundo plano, sin que esto signifique desligarse de los campos en los que ha incursionado.

Lo que uno siente es como una cosa tan de otro mundo, un amor (...) Ya uno gira en derredor del bebé. (Rosa, 31 años, peluquería, trabajadora asalariada)

En algunos países de la región como Costa Rica (Valladares, 2005), se ha observado además que los medios de comunicación utilizan la maternidad y el amor como sinónimos, y construyen mensajes que justifican la postergación de los proyectos personales de la mujer en nombre de ese amor. Schwarz (2007) encontró una situación similar para las mujeres jóvenes heterosexuales y lesbianas de clase media urbana en Argentina, señalando que los hijos en la práctica y en la vida subjetiva se consideran lo más importante, pasando a un segundo plano las carreras profesionales o los trabajos remunerados, y otros intereses. En Colombia la ideología del amor está amparada en la Ley 1098 de 2006, conocida como la Ley de infancia y adolescencia, que pretende ajustar todo el marco jurídico sobre infancia al paradigma de la *protección integral*. En esta Ley la protección integral se entiende como el reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos que precisan para su desarrollo de un ambiente de felicidad, amor y comprensión (Ministerio de la protección social e Instituto colombiano de bienestar

familiar, 2006). Esto implica que la crianza debe empezar por el establecimiento de vínculos afectivos atravesados por el amor.

La ideología del amor enfatiza que a través de dicho sentimiento se promueve el desarrollo integral del niño (Beck y Beck Gernsheim, 1990), exigiendo del cuidador una atención casi total. Desde este imaginario el amor se convierte en un instrumento de dominación sobre la mujer obligándola a que modifique, postergue u olvide proyectos personales que le generarían mayor independencia y desarrollo personal.

Pienso que es una responsabilidad muy dura. Para mí, como mamá me he forzado mucho, me he sacrificado mucho, he dejado de hacer cosas, me he sacrificado también como en otros empleos. Poder desarrollarme profesionalmente, significaba que era menos tiempo de calidad para él. (Alexandra, 34 años, profesional, trabajadora asalariada)

De acuerdo a Ehrenreich y English, (1972), en el momento en que se identificó al niño como la llave para el futuro, se abrió la posibilidad para que fuera una responsabilidad pública, sin embargo, no fue así, se continuo atribuyendo la tarea de educarlo a la madre. La sociedad sigue asumiendo que las mujeres están dotadas de cualidades “naturales” que las convierten en las mejores cuidadoras, de esta manera se deja de lado repartir el cuidado de los hijos en diferentes niveles: cuidador, instituciones, ciudadanos y políticas que enmarquen el todo (Arango, et. al. 2011). Educadas y socializadas en medio de esta ideología, las mujeres terminan por interiorizar y naturalizar sin mayores críticas los mandatos y roles enunciado socialmente.

Ser madre es un compromiso que tienes tú con esa personita bien sea propia o adoptada, ya tienes que asumir, en que esa persona llegue a ser persona. Es una responsabilidad que tú tienes, que uno asume, dando como mamá cariño, protección, educación. (Lupe, 40 años, profesional, trabajadora asalariada).

Reivindicar la ideología del amor exige olvidarse de sí misma para estar en función de “otro”. Esto implica para la mujer sacrificios, renunciaciones y la represión de sus propios anhelos, como por ejemplo,

establecer una relación afectiva. Las limitaciones que impone la maternidad han llevado a que algunas mujeres reflexionen sobre su condición, aunque de manera tardía:

Hay momentos en que me siento muy estresada. Mucho trabajo, muchas cosas, en la casa, también no dejan de haber los problemas... si yo no tuviera la niña, no estaría tal vez acá. Tal vez estaría muy lejos, porque también fue otra de las cosas que siempre quise hacer, irme lejos (Rosa, 31 años, peluquera, trabajadora asalariada).

A pesar de estas contradicciones el hijo otorga sentido y significado a la existencia de la mujer. Al respecto una de las entrevistadas expresa que su hija le ha permitido centrarse y encontrar un motivo y una razón para vivir.

Para mí ha sido todo, porque yo digo que soy lo que soy gracias a mi hija, porque todos los días me levanto pensando: tengo que hacer esto por mi hija, entonces es como el motor de la vida, ella me ha puesto los pies sobre la tierra, tengo que trabajar, sino trabajo no como (...) Así esté cansado eso le da como la cuerquita a uno al otro día hágale y hágale (...) Es como el motor de mi vida. (Patricia, 25 años, profesional, trabajadora asalariada).

Algunas mujeres como Patricia no considera que ser madre sea un obstáculo o una imposición cultural, por el contrario, lo ven como una posibilidad para darle sentido a su vida. Las diversas concepciones que tienen las mujeres sobre la maternidad develan que ésta constituye un constructo socio-cultural que moldea e impone formas de ser y hacer, pero como dispositivo simbólico construido socialmente y apropiado subjetivamente, es percibido por las mujeres de diversas maneras dependiendo de su experiencia de vida y posición social. En otras palabras, las representaciones sociales y los significados se inscriben de manera diferenciada en las subjetividades (Schramm, 2007).

Algunos estudios han encontrado al respecto que las mujeres que viven en barrios de estratos bajos de zonas urbanas (Marcús, 2006) ven la maternidad como una forma de inclusión social y obtención de estatus. Se es realmente una mujer cuando se es madre. Desde un punto de vista antropológico podría señalarse que en ciertos grupos sociales

la maternidad hace parte de un ritual por el que debe pasar la mujer para autoafirmarse como tal. Para las mujeres que han asumido esta postura, el sentido de vida no está en su propia existencia, sino en darse y ser para otros (Beauvoir, 1949). El ser madre se ha unificado con el ser mujer (Moore, 1991), desdibujándola como sujeto. En la visión del hermano de una de ellas:

Inmediatamente quedan embarazadas el pensamiento cambia, ya todo va en torno al hijo, todo lo que compran es para el hijo, todo lo que hacen es para el hijo y entonces no vuelven a salir y ya prefieren estar con el hijo y sí, eso no es cuestión de que me tire la vida ya, sino que la vida cambia. Es de prioridades, ya no, la prioridad ya no es la rumba, ya no es que me voy a poner, como me voy a ver sino como esta mi hijo, ya todo se enfoca es allí (Víctor, 32 años, profesional, trabajador asalariado, hermano de Mery).

Algunas mujeres justifican su entrega al hijo argumentando que éste les permite obtener beneficios emocionales como la sensación de tener responsabilidad y sentirse emocionalmente necesaria. Podría proponerse como hipótesis que el hijo se convierte en antídoto de la modernidad, de las presiones del mercado laboral y de la fragilidad de las relaciones afectivas (Beck y Beck Gernsheim, 1990). En épocas anteriores las mujeres estaban subordinadas por sus esposos y se sacrificaban por estos, en la sociedad contemporánea donde cada vez es más común el fenómeno del madresolterismo, la mujer se ha liberado de las cadenas que la ataban a su pareja para someterse a las que la atan a sus hijos. En dicho contexto éstos se convierten en el centro y objeto de su acción, uno de los referentes más importantes del sentido de su vida:

Los planes de mi vida es seguir trabajando. Hasta donde Dios quiera, para yo poder darle estudio a mi hija y poderle dar lo que necesita. (Ana, 48 años, primaria incompleta, trabajadora asalariada del servicio doméstico).

La reproducción de un rol histórico: prácticas y pautas de crianza

Las prácticas y pautas de crianza pueden ser entendidas como una parte integrante e importante

del proceso de socialización (Aguirre y Duran, 2000), pues a través de ellas se asegura la supervivencia, la integración a la vida social y se transmiten valores, formas de pensar y de actuar. Pese a la importancia de esta tarea para la sociedad no ha sido asumida por todos, se les delega a los padres y de manera específica a la madre, aludiendo que a partir de su capacidad reproductora tienen mayor capacidad en comprender lo que el hijo o hija necesita. En cuanto al padre, en el mejor de los casos, desempeña un papel más de compañero que de educador (Ehrenreich y English, 1972). La modernidad, la industrialización y el capitalismo acentuaron la división sexual del trabajo, asignando a los hombres el trabajo productivo y a las mujeres el trabajo reproductivo (Arango, et. al., 2011). Los hallazgos del presente estudio revelan que el cuidado y la crianza continúan a cargo principalmente de la madre y su familia de origen. En algunos casos el padre está presente en acciones relacionadas con la proveeduría y las actividades lúdicas o recreativas pero no en la educación del hijo o hija. En cuanto al Estado y la sociedad están en deuda con la garantía y protección establecida en la Ley 1098 de 2006 (Ministerio de Protección Social e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2006), pues no hay suficientes guarderías, escuelas de infancia de tiempo completo y lugares de reunión para los jóvenes fuera del horario escolar. Salguero (2008) encontró para el caso de México en una investigación sobre el significado de la paternidad en varones solteros sin hijos y casados con hijos, que esta expresión de la paternidad en el hombre se debe a la construcción de la identidad masculina, donde la trasmisión del “deber ser” del varón no incluye la educación para ser padres, por tanto la paternidad no se incorpora en su subjetividad, delegando su responsabilidad de manera parcial a la mujer en actividades como la reproducción, lo doméstico, la crianza y la educación de los hijos.

Las mujeres entrevistadas están encargadas de tres funciones básicas que les han sido asignadas. En primer lugar está el desarrollo cognitivo de su hijo/a:

Le decía primero vamos a estudiar y después si el juego o ver televisión (...) No la tenía en el colegio

porque estaba muy pequeña, yo misma le enseñaba las vocales. (Rosa, 31 años, peluquera, trabajadora asalariada)

y limpia polvo, lava el baño, lava la ropa de ella. (Ana, 48 años, primaria incompleta, trabajadora asalariada del servicio doméstico)

De acuerdo a Ehrenreich y English (1972), los expertos Norteamericanos incluyeron en la crianza el desarrollo del coeficiente intelectual al asociar el conocimiento con la adquisición y/o mantenimiento del poder, dando como resultado una nueva tarea para la madre: mantener el aparato sensorial del niño en constante funcionamiento a través del juego didáctico, la vinculación a actividades artísticas para desarrollar la creatividad, inculcarle la responsabilidad en la realización de tareas, apoyarle en su desarrollo o el buscar asesoría externa cuando se requiera. El ejercicio de todas estas actividades sobrecarga a las madres quienes por lo general deben buscar ayuda externa para cumplir con los requerimientos educativos:

Pero cuando el descendiente es varón, entonces la madre asume sola todas las labores del hogar sin importar la hora, el día, ni la disposición física.

Ya se fue a estudiar en una escuela entonces ya le enseñaban lo que era las vocales todas esas cositas, lo que ella iba aprendiendo ya en primero, entonces yo cuando llegaba por la noche yo le decía, y si yo no entendía o alguna cosa, yo buscaba a alguna vecina que me hiciera el favor de explicarle a mi niña para que ella aprendiera. (Ana, 48 años, primaria incompleta, trabajadora asalariada del servicio doméstico)

Yo lavo todos los días en la lavadora, plancho los días sábados a las once de la noche, hago el aseo general de la casa el fin de semana, almorzamos donde mi mamá, yo hago el desayuno y la comida cuando llego del trabajo (...) me gusta hacer las cosas a mí, porque, porque... como que quedan bien hechas (...) pero sí pienso que yo debería delegarle más cosas para que me ayude. (Mery, 30 años, profesional, trabajadora asalariada)

En segundo lugar está la reproducción de los roles de género. A la hora de repartir las diversas tareas domésticas, las madres asignan a los hijos varones labores del ámbito público como pagar facturas o realizar compras, y a la mujer actividades del ámbito privado como la elaboración de alimentos, el aseo y el cuidado de los otros. Cuando las mujeres viven solas con su prole se observa una diferencia, si el descendiente es mujer, entonces le enseñan diversas tareas del hogar las cuales incrementan hacia los doce años de edad:

La distribución de tareas y oficios en el hogar da cuenta que no hay un proceso educativo que muestre que la responsabilidad de las labores domésticas es de todos, sin distinción de sexo (Arango, et. al., 2011). Continúa la trasmisión de los roles de género en el hogar impidiendo la corresponsabilidad en las tareas domésticas y, por ende, aumentando el peso de la doble jornada para la mujer: ámbito productivo y reproductivo. En tercer lugar, está la enseñanza de prácticas y actividades enfocadas al mantenimiento de la salud y la supervivencia como son el manejo de la higiene, los buenos hábitos alimenticios, garantizar ciertas horas de sueño y evitar peligros físicos dentro y fuera de la casa. No obstante, es difícil lograr su cumplimiento, porque no hay quien esté atento de la ejecución detallada de estas actividades, incluso en los casos en los que las madres viven con su familia de origen.

Hasta hace poco yo lo hacía todo, pero desde hace unos días Andrea termina de hacer su almuerzo (...) Cuando es sancocho o son pepas, yo se las dejo organizadas, ella hace el seco y asa su carne, cuando llega del colegio. Cuando yo llego por la tarde sí hago la comida yo (...) Andrea hace el aseo de la casa cuando llega de estudiar, barre, trapea

En cuanto al padre, permanece al margen de las labores cotidianas de cuidado y crianza. Sólo entra en escena en actividades que tienen que ver con la afectividad, la diversión y la realización de deporte, más no en los procesos rutinarios de formación: “Él le habla, pero no le exige, no le impone, no sé... le hace falta como verraquera” (Lupe, 40 años, profesional, trabajadora asalariada). Esta postura obedece en parte a los cambios ocurridos en los últimos siglos. La sociedad occidental se ha caracterizado por ser patriarcal, sin embargo, el papel del padre dentro del grupo familiar se modificó

significativamente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El padre fue perdiendo importancia dentro del hogar por las responsabilidades cada vez mayores adjudicadas a la madre, de esta manera pasó a ser un colaborador en la educación de sus hijos, pero en muchos casos se volvió invisible, al no transmitir valores, normas sociales y la moral. Es así que el Estado en el siglo XIX, al descubrir comportamientos de irresponsabilidad, ignorancia y violencia contra su familia lo sustituye a partir de la creación de instituciones para los niños víctimas y aparecen nuevos personajes como el juez de menores, el maestro, el asistente social y el psiquiatra (Badinter, 1991).

En la actualidad los padres reafirman su papel en el hogar como proveedores económicos y a pesar que el Estado respalda esta posición a través de medidas como la cuota alimentaria, ésta no es la forma de participación que reclaman las mujeres.

Quando dicen: yo qué voy a hacer sin esposo ¡ay no! para comprarle esto, lo otro (...) Y yo digo que no hace falta. Mientras que uno tenga salud, mientras que uno pueda trabajar, no le hace falta en ese sentido el padre (...) No, las cosas materiales pasan. Lo importante es estar allí, estar pendiente de los hijos. (Rosa, 31 años, peluquera, trabajadora asalariada)

Las madres entrevistadas no están sujetas al aporte monetario del padre de su hijo/a porque han logrado autonomía económica. Por tanto, la presencia activa del padre en el proceso de formación del hijo/a representa tanto para las mujeres como para los hombres entrevistados más que un ideal, un requerimiento que puede sintetizarse de la siguiente forma: el padre debería asumir igual responsabilidad en el cuidado y formación de los hijos.

La responsabilidad debe ser compartida; padre y madre (...) pues digamos que ambos tienen que poner de su parte porque no van a tener el mismo tiempo, si uno no está, está el otro si tengo más conocimiento de este tema le explico yo, si tiene más conocimiento el otro pues le explica la otra persona y así, entonces tienen que estar los dos pendientes. (Victor, 32 años, profesional, trabajador asalariado, hermano de Mery)

Aunque en la actualidad se han dado cambios en el papel que asume el padre en aspectos como la autoridad, el afecto, la proveeduría y lo doméstico, aún la mujer continúa con la mayor responsabilidad en el cuidado y crianza del hijo/a como lo demuestra la presente investigación y otras realizadas en el país (Puyana, et.al., 2003; Maldonado y Micolta, 2003). Esta responsabilidad tiende a ampliarse en los casos donde los hijos presentan problemas de conducta y comportamiento, tal como lo expresaron seis de las entrevistadas.

Ejercicio de la maternidad e intereses personales

En la actualidad las madres tienen grandes dificultades para satisfacer sus intereses personales por las desigualdades de género que se expresan en la división sexual del trabajo, los patrones de funcionamiento del mercado laboral, las formas de protección social y el comportamiento de los hombres (Beck, y Beck – Gernsheim, 1990). Los mandatos culturales que pesan sobre la mujer también contribuyen a mantener esta tendencia pues colocan su vida en función de un otro: el hijo.

Yo debería trabajar en alimentos y me gustaba hacer eso, me gustaba capacitar las madres comunitarias, pero eso significaba que así como me mandaban a Yotoco me podían mandar a una vereda o a cualquier parte, entonces eso me gustó... pero y mi hija ¿hum? y el papá tampoco podía estar pendiente porque él en la mañana trabajaba en el colegio y llegaba y se iba en la tarde a la Universidad. (Viviana, 47 años, tecnóloga, conductora de transporte público)

El resultado es una mujer encargada del cuidado y la crianza de la prole y por tanto atada al ámbito doméstico. Esta situación les ocurre tanto a las mujeres que se han dedicado toda su vida a ser amas de casa como aquellas que han establecido como intereses primordiales trabajar, estudiar y disfrutar de la vida. Este es el caso de Viviana, quien al quedar accidentalmente en embarazo termina por darle un vuelco a su vida:

Nunca fui muy dada a la maternidad, siempre fui una persona muy independiente, trabajaba, estudiaba, salía. (...) Yo estuve por lo menos, casi dos meses donde yo no podía trabajar, yo no

dormía bien, eso para mí fue un peso muy grande, o sea, saber que estaba embarazada... Bueno, en el embarazo yo no fui como ese afecto de que iba a ser mamá, pero después de que la tuve y la amanté eso fue, claro como uno despertar que ya es mamá, y después de eso yo estuve absolutamente pendiente de mi hija. (Viviana, 47 años, tecnóloga, conductora de transporte público)

Una vez se es madre el ámbito doméstico cobra fuerza en la vida de las mujeres y lo que se hacía previo al embarazo pasa a un segundo plano. De acuerdo con el estudio de Rodríguez del Toro en Puerto Rico (2008), la responsabilidad de cuidar y atender al hijo y al hombre, pasa a convertirse en la función primaria de la mujer independientemente de sus aspiraciones personales y nuevos roles.

En el caso de las mujeres entrevistadas todas compartían un mismo objetivo: sacar adelante el hijo/a que había quedado bajo su responsabilidad. Esta conducta alude a la forma de socialización del género; la acción moral de las mujeres se centra en la responsabilidad y el cuidado (Arango, et. al., 2011). Pese a las limitaciones algunas de las madres logran compaginar la maternidad con otros proyectos gracias a presiones externas, sobre todo de la familia de origen:

Yo seguí estudiando fue por mi hermana, ella fue la que me compró uniforme, la que buscó la matrícula. Ella me decía: no podés quedarte sin estudiar, tenés que seguir estudiando. Fue la que me insistió mucho, y yo decía ah tengo marido... (Risas) sí, sí, eso era lo que yo pensaba... Cuando ya se empezaron a ver los problemas con él, yo dije, no pues ahora es cuando más tengo que terminar y ponerme a hacer algo. ¡Ya tengo una hija! (Lupe, 40 años, profesional, trabajadora asalariada)

En la contemporaneidad se espera y se busca que la mujer ingrese al sistema educativo y con ello obtenga mejores oportunidades laborales. La educación que hoy reciben las mujeres en secundaria ya no va dirigida a desarrollar habilidades para ser buena madre y esposa, como era contemplada la educación a inicios y mediados del siglo XX (Tenorio, 2002). El objetivo primordial es que logre ingresar al sistema educativo superior. Sin embargo, una vez queda en embarazo, esta opción

se obstaculiza por varios factores, entre los que se resalta la implicación misma del cuidado, que se caracteriza por su alto componente relacional e implica que la persona en su totalidad tenga disposición de llevar a cabo una serie de rutinas diarias que difícilmente puede postergar. El cuidado no entiende de calendarios, ni predisposición temporal; hay que hacerlo cuando toca y en el momento oportuno (Arango, et.al., 2011).

Los bajos ingresos de la mujer y/o familia para costear los estudios y satisfacer las necesidades de los diferentes miembros del hogar, en asocio con la ausencia de alguien que ayude en el cuidado del niño, también intervienen como limitantes. Otro factor alude a las características del contexto donde viva la madre. Por ejemplo, en Buga hay más instituciones educativas privadas que públicas, y con esto menos oportunidades para las personas de escasos recursos:

Yo me muero por volver a estudiar. Es complicado porque si me pongo a ver el tiempo pues, el tiempo realmente no me da, y pues en la parte económica pues de pronto en una pública, pero también es cierto que es muy complicado el ingreso. He tratado de hacerlo, pero el ICFES. Después volví y lo presenté y ya lo he presentado varias veces y nunca quedo, porque para lo que yo quiero estudiar es mucha la demanda, yo quiero estudiar contaduría... los gastos en una universidad privada, realmente no me alcanza porque gano un mínimo, con las cosas del niño y todo. (Denisse, 32 años, tecnología incompleta, trabajadora asalariada)

Estupiñán y Rodríguez (2001) han encontrado a su vez que la maternidad por lo general conlleva la deserción de los estudios superiores, sobre todo al inicio de la carrera. No obstante, en la presente investigación, de seis mujeres que estudiaban previo al embarazo, cinco continuaron sus estudios. Dentro de este grupo cuatro recibieron apoyo del grupo familiar tanto en lo económico como en el cuidado del niño, la otra joven recibió ayuda con el cuidado del niño más no en lo económico articulando en la rutina diaria el estudio, el trabajo y estar atenta en algunas cosas de su hijo.

En cuanto a las entrevistadas que estaban vinculadas al mercado de trabajo, se encontró que

lo habían hecho en condiciones precarias. Muchas de ellas se han visto abocadas a tener dos empleos, realizar diversas actividades a las que popularmente se les llama “rebusque” y trabajar por bajos salarios. Adicionalmente se conoció que la mayoría se desempeñaba en servicios de atención y/o cuidado, cuya remuneración es inferior a los trabajos pesados y fabriles donde tradicionalmente se han ocupado los hombres. La división sexual del trabajo relega a la mujer a la esfera privada y en esa medida la limita al ejercicio de un conjunto de actividades relacionadas con el afecto, la responsabilidad el cuidado físico, psicológico y emocional de los miembros de la familia, actividades que tradicionalmente no han hecho parte de la economía de mercado porque no cumplen con los lineamientos de la noción moderna de trabajo. El cuidado apoya la economía formal, asegura las condiciones de reproducción de la mano de obra y de las nuevas generaciones (Arango, et. al., 2011) pero no es remunerado.

Los mercados de trabajo han presentado un profundo deterioro en las últimas décadas como resultado de los procesos de liberalización económica y flexibilización laboral, no obstante, las mujeres han resultado más afectadas que los hombres dadas las condiciones históricas de inequidad en las que se han insertado a la sociedad.

El trabajo es durísimo, tenemos descanso sólo un sábado cada quince días, no nos pagan pensión, ni nos tienen en caja de compensación, solo tenemos salud, al único que le pagan todo es al panadero. (Rosa, 31 años, peluquera, trabajadora asalariada)

La situación tiende a agudizarse más en el caso de ciudades como Buga donde la actividad económica está fuertemente inclinada hacia el sector primario y terciario (Cámara de Comercio Buga, 2010), los cuales históricamente han creado empleos de mala calidad. La estrechez del sector formal de la economía limita aun las posibilidades para que las mujeres cambien o busquen otras opciones laborales teniendo que asumir la precariedad del trabajo que tienen. Esta desigualdad no sólo se presenta en el municipio de Buga, sino que es transversal al funcionamiento del sistema económico en Colombia. La mujer continúa en desventaja.

Educarse, asumir nuevos roles, posición laboral y profesional no significa igualdad de condiciones en relación al hombre; pero además participar en dicha esfera no las desliga de asumir las labores del ámbito doméstico, dando como resultado la doble jornada laboral, incrementando sus actividades, afectando su vivencia de la maternidad y aplazando o dejando a un lado propósitos personales.

Mmmm... ingresar a hacer una especialización en la parte académica, Eeeh... tributaria, tributaria e impuestos. Vale como \$8.000.000 con la universidad que nos la está ofertando, entonces yo quiero eso, yo quiero aprovechar esa especialización. Entonces no sé cómo voy a hacer con tantas cosas que tengo de trabajo (...) Tener un hijo no es que sea un problema sino que ya las cosas hay que pensarlas muy bien, ya cada decisión que tú vas a tomar, digamos que si no tengo trabajo, pero no tengo ninguna responsabilidad y hay no me gustó de pronto y me salgo, pero cuando uno ya dice si usted se sale de trabajar qué va a pasar con su hijo, entonces ya ahí, desde ese punto de vista hay cosas que uno se tiene que aguantar en la parte laboral y posponer como lo del estudio”. (Mery, 30 años, profesional, trabajadora asalariada)

Es interesante observar que el relato que nos brinda Mery deja ver un esfuerzo por utilizar un lenguaje correcto frente a lo que se espera de una madre, donde se le dificultad expresar o tal vez aceptar lo que realmente piensa acerca de las consecuencias derivadas de asumir la responsabilidad total del hijo/a.

En cambio el hombre preserva la dedicación exclusiva al mercado laboral (Arango, et.al., 2011), a lo que se suma su contradictorio comportamiento respecto a la posición de la mujer en la sociedad: acepta la igualdad en derechos pero no hace de ello una práctica, en especial en aspectos relacionados a lo doméstico y al cuidado y crianza de los hijos (Beck y Beck Gernsheim; 1990).

La evolución social ha permitido que nos veamos todos como seres humanos, que los dos trabajamos y nos tratamos de igual a igual, ya se van emparejando las cosas... Mi mamá es la que la apoyó en el cuidado de Juan; sino no hubiera podido, porque ella no está todo el día en la casa, ella ha sacrificado bastantes momentos de ser mamá. (Victor, 32

años, profesional, trabajador asalariado, hermano de Mery)

Frente a lo cual surge la pregunta de por qué no le ha ayudado a su hermana en la crianza del hijo o en la elaboración de actividades domésticas.

La cultura no ha renovado la noción de virilidad a fin de facilitar la participación de los hombres en las tareas hogareñas. En cuanto a la protección social liderada por las instituciones del Estado, se observa que ésta continúa funcionando sin considerar las necesidades de las mujeres. El Estado adolece de normativas o de servicios sociales que posibiliten el cumplimiento simultáneo del trabajo doméstico y el trabajo remunerado externo, situación que no se da por la escasa provisión pública de “servicios de cuidado”. En este contexto son las mujeres de manera individual las que deben buscar soluciones si desean tener descendencia o mantener el empleo (Imaz, 2010). Entre las estrategias utilizadas por las mujeres está la incorporación del hijo/a en instituciones gubernamentales como el ICBF, actividades extracurriculares como lúdicas, deporte y arte, la utilización de medios tecnológicos como el celular, solicitar ayuda de vecinas o parientes y/o contratar personas para que desarrollen estas labores.

Yo le tengo una nana para que me la cuide mientras yo trabajo, cuando no va la cuida mi hermano o mi mamá o me la llevo para el trabajo. (Patricia, 25 años, profesional, trabajadora asalariada)

A través de estas estrategias las madres buscan asumir las responsabilidades asignadas en el ámbito laboral que resultan incompatibles con las exigencias culturalmente adjudicadas a la maternidad, pues los horarios establecidos requieren la presencia de éstas gran parte del día e incluso en muchos de los casos el empleador exige flexibilidad horaria.

Discusión

El tema de la maternidad como objeto de reflexión e investigación surge como consecuencia del proceso de transformación histórica de las representaciones y percepciones dominantes sobre la mujer y su papel en la sociedad, promovido en

buena medida por los movimientos feministas que cuestionan la construcción que se ha hecho del género en Occidente.

La revisión teórica y de algunas investigaciones realizadas en Latinoamérica sobre la maternidad, permiten evidenciar que dicha condición es una construcción simbólica que está ligada a la base biológica del sexo femenino dando como resultado la ideología de la naturalización de la maternidad (Beauvoir, 1949; Moore, 1991), el instinto maternal (Badinter, 1991) y la ideología del amor materno para el desarrollo integral de niños, niñas (Beck y Beck Gernsheim, 1990); símbolos culturales a través de los cuales se construye la identidad, comprometiendo a la mujer a ser madre y a que se responsabilice del cuidado, crianza e incluso de la manutención de su prole. Aspectos encontrados en la presente investigación y en diversos estudios realizados en Latinoamérica (Schramm, 2007; Marcús, 2006; Valladares, 2005; Palomar, 2004; Estupiñán y Rodríguez, 2009).

La maternidad no se vive de la misma manera en el caso de todas las mujeres. De acuerdo a la investigación realizada por Marcús (2006) en Argentina y Posso (2010) en Colombia, la concepción sobre la maternidad depende de las condiciones sociales, la generación, el lugar de nacimiento y el hábitat¹. Cuando se vive en medio de desventajas sociales y económicas, como es la falta de oportunidades educativas, profesionales y laborales y poca o nula interacción con otras culturas, la maternidad contribuye a aportarle sentido a la vida de las mujeres al ser su principal destino y objetivo, porque a través de la maternidad las mujeres sienten que tienen algo propio, alguien a quien pueden controlar pero también del cual pueden obtener amor y compañía. Cuando estas condiciones sociales se modifican y se puede acceder al contacto e interacción con otros códigos culturales, la maternidad deja de ser el único horizonte posible de realización y aparece el trabajo, la posibilidad de estudiar y el deseo de tener una casa, para lo cual deben de regular y planificar la llegada de los hijos a través de los métodos anticonceptivos o la

¹ El término hábitat, hace referencia al territorio o contexto sociocultural: redes sociales a través de las cuales se transmite creencias, ideas que afectan la práctica (Marcús, 2006).

interrupción voluntaria del embarazo. Sin embargo, en el presente estudio se encontró que pese a que éstas no vivían en situación de marginalidad ni en pobreza absoluta, estaban laborando o estudiando, y en su gran mayoría contaban con el apoyo directo de su grupo familiar, sólo dos de ellas habían postergado la llegada de su primer hijo a través de la utilización de los métodos anticonceptivos.

Las mujeres que son víctimas de las concepciones dominantes de género son incapaces de sustraerse a los mandatos de la maternidad. Una vez se es madre todo pasa a un segundo plano, así lo muestra la presente investigación así como otros estudios realizados en América Latina como el de Valladares (2005) en Costa Rica y el de Schwarz (2007) en Argentina, donde los hijos en la práctica y en la vida subjetiva se consideran lo más importante, pasando a un segundo plano las carreras profesionales o los trabajos remunerados, y otros intereses “egoístas”, concluyendo así su vida personal para dedicarse a trabajar y cuidar a los hijos e hijas. Las mujeres que participaron en el estudio añoraban quedarse en casa cuidando a su descendiente, pero por motivos económicos, ruptura con los progenitores de su hijo/a y en algunos casos por la presión que ejercieron la familia de origen para que continuaran con sus estudios y/o se insertaran al trabajo remunerado, se vieron obligadas a dejar a su hijo/a, al cuidado de terceras personas y/o familia de origen, sin eximir las de responsabilidades en el ámbito doméstico.

Este contexto nos dice que estamos bajo la estructura de un nuevo patriarcado donde muchas mujeres han tenido que asumir la doble jornada; algunas porque disfrutaban de participar de la vida pública y aspiran al éxito como lo muestra la investigación realizada por Rodríguez del Toro (2008) en Puerto Rico y otras mujeres porque han quedado con la responsabilidad de satisfacer las necesidades básicas de su hijo/a, por tanto se insertan nuevamente al mercado laboral y/o realizar estudios académicos con el objeto de acceder a mejores oportunidades laborales que les permita brindar mejores condiciones a su prole como se observó en el grupo de mujeres que participaron en el presente estudio.

La transformación del lugar de la mujer en la sociedad, el desarrollo de una dimensión extra

doméstica, su mayor participación en lo público y los cambios ocurridos en las relaciones de pareja han transformado los roles de hombres y mujeres y el tipo de participación de cada uno dentro del proyecto familiar, en aspectos como la autoridad, el afecto, la proveeduría y lo doméstico. No obstante, la mayor responsabilidad en el cuidado y crianza del hijo continúa estando a cargo sobre la mujer, situación que no sólo se ve reflejada en el presente estudio, sino en diversas investigaciones realizadas en Latinoamérica (Puyana, et.al., 2003; Maldonado y Micolta, 2003; Valladares, 2005; Schwarz, 2007; Schramm, 2007; Schramm, 2007; Rodríguez del Toro, 2008) y en países desarrollados (Ehrenreich y English, 1972; Hochschild, 2008; Imaz, 2010).

Conclusión

Los resultados de la presente investigación evidencian que el grupo de mujeres madres solteras que hicieron parte del estudio se encuentran en un laberinto: han asumido un nuevo papel en la sociedad gracias a sus logros académicos y profesionales, pero continúan sometidas a los mandatos culturales asignados a la condición de la maternidad en la medida que son las responsables del cuidado, la crianza y el sostenimiento de sus hijos, funciones que siendo primordiales para la existencia, el sostenimiento y el mantenimiento de lo productivo, no gozan de prestigio social (Arango, et.al.2011).

La situación que viven las mujeres no ha sido impuesta, es resultado de sus propias decisiones. Sin embargo, no se puede invisibilizar que tales elecciones las han realizado a partir de una serie de constructos simbólicos que naturalizan la maternidad (Beavoir, 1949; Firestone, 1970) y en esa medida las someten a las reglas del orden patriarcal. La sociedad exige que las mujeres asuman la maternidad en algún momento de su vida a pesar de no contar con los medios que ellas mismas han considerado como idóneos, un ejemplo de esto es su situación laboral y económica. Las labores que realizan están enmarcadas en actividades atribuidas al ámbito doméstico como cuidar, socializar y servir a otros, oficios que aunque son necesarios para la sociedad no gozan de prestigio y por ende su remuneración y condiciones de trabajo son precarias. Las mujeres no pueden renunciar al ejercicio de tales labores

pues son ellas las que han quedado con la custodia de sus hijos e hijas, lo que les obliga a perpetuar la explotación de su mano de obra.

Lo antes descrito indica que las mujeres madres solteras que participaron en la presente investigación viven en una situación de explotación tanto en el ámbito reproductivo como en el productivo (Moore, 1991), condición matizada por la ideología del amor materno (Beck y Beck Gernsheim, 1990), las ganancias afectivas derivadas de la relación con su prole (Hochschild, 2008; Comins, 2009) y la satisfacción del cumplimiento de la acción moral del cuidado (Arango, et, al, 2011).

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Eduardo y Duran, Ernesto. (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Universidad Nacional de Colombia: LitoCamargo Ltda.
- Arango, Luz Gabriela, et.al. (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Colombia: La carreta Editores E.U. Escuela de Estudio de Género. Universidad Nacional de Colombia.
- Aries, Philippe. (1973). *El niño y la vida familiar bajo el antiguo régimen, primera parte*. Barcelona, Taurus.
- Badinter, Elizabeth. (1991). *¿Existe el instinto maternal?*. Barcelona: Paidós.
- Beauvoir, Simone de. (1949). "Historia" en *El segundo sexo*. Argentina, Debolsillo.
- Beauvoir, Simone de. (2008). "Los hechos y los mitos" en *El segundo sexo*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Beck, Ulrich & Beck Gernsheim, Elisabeth. (1990). *El normal caos del amor*. Del amor a la relación. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas. (2008). "La sociedad como realidad subjetiva" en *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cámara de Comercio de Buga. (2010). *Composición Empresarial de Buga y Área de Jurisdicción 2008-2009*. Buga: Cámara de Comercio Buga.
- Comins, Irene. (2009). *Filosofía del cuidar. Una propuesta coeducativa para la paz*. Barcelona. Icria. Antrazyt.
- Chodorow, Nancy. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y de la paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona. Gedisa
- Ehrenreich, Barbara y English, Deirdre. (1972). *Por su propio bien. 150 años de consejos de expertos a las mujeres*. Taurus Humanidades.

Siguiendo la reflexión realizada por Scott (2008, [1989]) podríamos decir que lo que viven hoy este grupo de mujeres madres solteras no deriva del hecho mismo de ser madres, sino de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, asignando un valor inferior a las mujeres con respecto al hombre y atribuyéndole a éste el poder. El género ha construido el poder y el poder establece con mayor fuerza las concepciones desiguales de género, perpetuando dinámicas que obstaculizan el desarrollo integral de hombres y mujeres y la protección de la niñez que es la llave del futuro.

- Elias, Norbert. (1980). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- Estupiñán, María y Rodríguez, Lucia. (2009). Aspectos psicosociales en universitarias embarazadas. *Revista Salud Pública*. Vol, 11, No 6, 2009. Colombia. Pág. 988 – 998.
- Firestone, Shulamith. (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona, Kairós
- Giddens, Anthony. (1986). Action, Subjectivity, and the Constitution of Meaning. *Social Research*, Vol. 53, No 3.
- Giddens, Anthony. (1999). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Tauros, Madrid. 2000.
- Hochschild, Arlie. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Imaz, Elixabete. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Valencia: Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia: Instituto de la Mujer
- Jiménez, Absalón. (2008). Historia de la infancia en Colombia: crianza, juego y socialización, 1968 – 1984. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 35, 2008. Universidad Nacional de Colombia.
- Lamas, Marta. (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. México, *Debate Feminista*. No 10, 1994. México. Pág. 3 – 30.
- Llobet, Valeria. (2010). *¿Fábrica de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.
- Maldonado, María y Micolta, Amparo. (2003). *Los nuevos padres las nuevas madres*. Cali: programa editorial Universidad del Valle.
- Marcús, Juliana. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*. No 7, 2006. Argentina. Pág. 99 – 118.

- Ministerio de protección social e Instituto colombiano de bienestar familiar. (2006). *ABC. Código de la infancia y la adolescencia. Ley 1098 de 2006*. Colombia: Impresión Imprenta Nacional de Colombia.
- Montilva, María. (2008). Postergación de la maternidad de mujeres profesionales jóvenes en dos metrópolis latinoamericanas. Vol.13, No 41, 2008. Venezuela y Chile. Pág. 69 – 79.
- Moore, Henrietta. (1991). *Antropología y feminismo*. España: Cátedra, S. A.
- Palomar, Cristina. (2004). “Malas madres”: la construcción social de la maternidad. *En Debate Feminista*, No 30, 2004. México. Pág. 1 – 24.
- Posso, Jeanny. (2010). Las Transformaciones del Significado y la Vivencia de la Maternidad en Mujeres Negras, Indígenas y Mestizas del Suroccidente Colombiano. *Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle*. Cali: Universidad del Valle.
- Puyana, Yolanda et. al. (2003). *Padres y madres en cinco ciudades Colombianas, cambios y permanencias*. Bogotá: Almudena Editores.
- Rodríguez del Toro, Vivian. (2008). Reflexiones sobre el Género, la Maternidad y el Éxito profesional de las Mujeres. *Revista Kálathos*. Escuela de Psicología. Universidad Interamericana de Puerto Rico. 2008. Puerto Rico. Pág. 1 – 10
- Rosaldo, Michelle Zimbalist. (1979). “*Mujer y cultura: una visión teórica*”, en Olivia Harris y Kate Young (comps.), *Antropología y feminismo*, Barcelona. Anagrama.
- Salguero, Alejandra. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. Vol. 13, No 2. México. Pág. 239 – 259
- Sampedro, Rosario; Gómez, María y Montero, Mercedes. (2002). Maternidad Tardía. *Revista de metodología de ciencias sociales* No 5, 2002. Madrid. Pág. 11 – 36.
- Schramm, Nadine. (2007). ¿Mujeres en conflicto con la maternidad? La entrega de un hijo en adopción o la transgresión de un ideal materno. *Revista de Psicología*. Vol. 11, No 001, 2007. Chile. Pág. 147 – 170.
- Schwarz, Patricia. (2007). La maternidad en las prácticas y la subjetividad de las mujeres jóvenes y homosexuales de clase media urbana. *Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA*. 2007. Argentina. Pág. 1 – 19. Recuperado de patriciakns@yahoo.com.ar. Accedido el 05 de enero de 2012
- Scott, Joan. (2008). “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en *Género e historia. Fondo de Cultura Económica*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, D.F. [1ª ed. En ingles, 1986].
- Secretaría de Educación Municipal. (2010). *Documento estadístico sobre las instituciones educativas oficiales y privadas en el 2010*. Buga: Alcaldía de Guadalupe de Buga.
- Tenorio, María Cristina. (2002). *Las mujeres no nacen, se hacen*. Colombia: Centro de Investigaciones en Psicología, Cognición y Cultura y Maestría en Psicología, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Valladares Mendoza, Blanca. (2005). Maternidad y medios de comunicación. Un análisis de artículos periodísticos y propaganda comercial. *Dirección de información científico – técnica*. No 108, 2005. Costa Rica. Pág. 32 – 47
- Weber, Max. (1964). “Conceptos sociológicos fundamentales” en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica. [1ª ed. alemán, 1922].